

CAPITULO XCII.

De cómo los dos campos mexicanos y Huexotzinco murieron en ambas partes mas de cuarenta mil, entre los cuales murió el general mexicano Tlacahuepan, y el general de Huexotzinco, y cómo se les hicieron las exequias muy lloradas de todos.

Visto el general de los mexicanos *Tlacahuepan* la gran mortandad de los suyos y la de los enemigos: habiendo descansado un rato de haber muerto de su mano á mas de veinte valientes soldados, determina valerosamente de tornar á romper por lo mas espeso de los de *Huexotzinco*, é iba dando voces diciendo: á ellos, á ellos, mexicanos, que son pocos y cobardes, y acabado de matar un *Cuachic Huexotzincatl*, le cercaron tantos, que parecian moscas sobre un gusano, y asi hecho pedazos medio vivo le prendieron, tornándose á defender le cercaron, y dijo a los de *Huexotzinco* y á los de *Atlixco*, ya es acabado lo que es en mí; holgádome hé con vosotros un rato, haced ahora de mí lo que quisieredes. Visto los mexicanos estar en poder de los enemigos el hermano del rey *Moctezuma*, *Tlacahuepan*, dijeron: si esto es de creer, ¿qué dirá el rey su hermano? Pensará que lo desamparamos adredemente, y vendremos á morir por ello, vamos todos á sacarlo del poder de los enemigos, ó muramos nosotros en la demanda: y asi entraron tras de los que llevaban á *Tlacahuepan*, el cual iba diciendo: no cureis de llevarme á vuestro pueblo, pues os jactais de principales y valientes, acabadme de hacer pedazos en este campo: y asi luego que lo despojaron de sus armas y ropas, le hicieron entre tantos enemigos pedazos; y los que lo iban siguiendo para defenderlo, revolvie-

ron contra ellos, y á los primeros golpes mataron los mexicanos á dos *Cuachio* valerosos *Hueatzincas*, y como eran mas de veinte para cada uno, ninguno de los mexicanos que le seguian escaparon: los cuales fueron los muertos *Tlacahuepan*, *Yupihuehuatl*, *Eymactlacuia*, y el otro llamado *Quitziuhcuacua* todos principales mexicanos. Habiendo sido acabada la batalla, enviaron los mexicanos mensajeros al rey *Moctezuma* de el mal suceso de la batalla y muerte de su buen hermano *Tlacahuepan*, y de los otros principales mexicanos, y así mismo murieron de los principales de *Aculhuacan*, *Tecpanecas*, *Chalco*, *Xochimilco*, *Cuitlahuac*, *Misquic*, y los de *Nauhteuctli Matlatzinco*, y finalmente no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Habiendo oido el rey *Moctezuma* la mala nueva, comenzó á llorar y á hacer una lamentacion; despues dijo á los viejos que con él estaban y á *Cihuacoatl*, y los demas: no murieron entre damas y regalos, ni vicios mundanos, pues murieron como valientes hombres, peleando en campo en gloriosa y suave muerte florida, y en florido campo, en batalla florecida de nosotros deseada: y mandó á *Cihuacoatl* que hiciesen venir luego el recibimiento de la gente que venia de guerra á los *Cuahuehuetques*, *Ouacuacuiltin*, y los *Tlamacaques* Sacerdotes de los Templos, pues hemos de llorar nuestros muertos, y así fueron luego al recibimiento de la gente que venia de guerra y no como cuando venian con victoria, sino todos cabizbajos, y no embijados ni trenzados los cabellos, ni con rodela, ni sahumerios, ni tocaron vocinas ni atabales, sino lágrimas de todos los que venian, y los que iban á recibirlos en *Xoloco*; y los viejos solos saludaron á los que venian haciendo sentimiento de los que allí quedaron en el campo muertos; con esto fueron derechos al gran *Cá* de *Huitzilopochtli*, besando y comiendo tierra con el dedo de en medio; y de allí bajaron al gran palacio, y habiendo hecho reverencia al rey le explicáron la oracion de la gran tristeza, con haber dejado allí plantados á tan valerosos mexicanos principales y de todas naciones y pueblos los mas principales de ellos. Respondióles el rey *Moctezuma* dándoles el agradecimiento por su trabajo y cansancio: hizo dar de comer á todos los principales en su palacio, cacao, rosas, perfumaderos; llamó luego al mayordomo mayor *Petlacatli*, que luego diese de vestir á todos, y el vestido de todos ellos fuese de una color, las mantas, los pañetes que llamaban *nextlocuiloli yzentzon mastluti* los pañetes: oido y entendido en los pueblos comarcanos las muertes de los principales mexicanos comenzaron luego á venir y traer todas mantas ricas, que llamaban *huitztecotlaxocho* mantas vetadas de negro las labores, y traian así mismo los esclavos que tenian para que acompañasen en el sacrificio á los que les celebraban las honras y despues de las exequias murieron en los sacrificios como se dirá adelante. Llegados á México, saludaron al rey *Moctezuma* y le hicieron muy larga oracion consolatoria tocante á la muerte de su buen hermano *Tlacahuepan* y principales mexicanos: agradecióles su buena voluntad y ofrecimiento para las honras de su hermano; finalmente, por no cansar al lector, venian llegando los principales de diversos pueblos con los dones de mantas para el envoltorio de el cuerpo de su hermano, y los que podian traian esclavos para el sacrificio de las honras del hermano: y llamó *Moctezuma* á *Tlacochealcatl* capitán, para que luego hiciesen una gran tumba que llamaban *Tlucoccalli*, é

hiciesen cuatro bultos de madera liviana que llamaban *Tzonpantli*, y envueltos y figurados como personas vivas, los pusieron de la manera que eran los difuntos, y para aquello habia singulares operarios y oficiales como pintores, carpinteros y canteros, los cuales no se hallarán ahora si no miran las labores de *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli* y el *temalacatl*, que hoy está en la plaza real mexicana. Acabados los bultos, los pusieron en el *Tlacochoalli*, aposento ó tumba, frontero de el templo de *Huitzilopochtli*, y mandaron traer mucha leña de pino seca y tea: comenzaron luego los viejos, puesto el teponaztli y atabal á cantar el romance de la muerte, todos con rodela en las manos y bordones en la mano derecha, y estando todos presentes al rededor de la tumba, pusieron en medio la estatua de *Tlacahuepan*, y los otros tres al rededor pusieron fuego, como habia mucha tea y leña seca luego se consumieron; tras ello quemaron todas las ropas de vestir y calzar que tenian y sus armas y divisas y piedras preciosas que tenia cada uno: presentes sus mujeres, hijos y parientes llorando. Acabados de quemar, todos los sacerdotes tomaron la ceniza, y llevaronla á enterrar en la parte que llamaban *Tzompantlan*, detras de el templo de *Huitzilopochtli*. Vinieron luego al palacio á consolar al rey; tomó la mano el rey *Netzahualpilli*, y habló por todos los principales forasteros; despues de haberle consolado por las muertes de su hermano y primos hermanos de los otros difuntos, diciéndole que se alegrase y consolase, pues ya estaban con el Dios Sol, (1) y allí estaban contentos y descansados gozando al doble señorío que ellos acá tenian; con esto, y con otras muchas oraciones consolatorias fueron despedidos y se fueron á sus tierras. Pasados algunos dias, que habria como dos meses poco mas ó menos que los pueblos llamados *Yanhuitlan* y *Zozolan* se habian y estaban rebelados contra la corona mexicana. Llamó *Moctezuma* á cuatro principales mexicanos, y dijoles: ya os es notorio cómo los dos pueblos sugetos á nosotros que son *Yanhuitlan* y *Zozolan* están rebeldes y alzados, y quisiera ántes de hacer gente, que fuédeses á ver de la manera que están y la causa y razon de ello, y luego que volvais iremos allá sobre ellos. Despedidos los cuatro principales mexicanos, ántes de llegar allá toparon algunos mercaderes tratantes y arrieros desnudos destrozados y descalabrados, robados y muy lastimados; preguntáronles los mexicanos, ¿de dónde sois, hermanos? Digieron: señores, somos naturales de Tezcuco y Aculhuacan; otros digieron: señores, somos de Xochimilco: ¿pues de dónde venís tan destrozados? Digieron, y aun venimos huyendo de las manos de los de Yanhuitlan y Zozoltecas, porque si no huyéramos nos mataran, y nos robaron todas nuestras mercaderías, y así tienen hechas cuatro albarrazas muy fuertes; digieron los mexicanos: pues hermanos, hacednos placer de aguardarnos en este lugar, en tanto que vamos á satisfacerlos de las fortalezas que tienen estos enemigos. Llegados y visto los caminos cegados y estacados y cuatro albarrazas fuertes, volviéronse los mexicanos, y llevaron consigo á los miserables arrieros, y llegados á la ciudad de México le contaron á *Moctezuma* la manera dicha, y preséntanle á los mercaderes y arrieros de la

(1) Véase la nota al fin del capítulo.

manera que venian, y oido de ellos la manera que les habia sucedido y robádoslos, pesóle á *Moctezuma*, é hízoles dar de comer y vestir á todos de ropas buenas, á cada uno tres pares de todo géneros de vestidos, dijóles: no tengais pena, que presto vereis vuestra venganza, que no pasarán muchos dias, y con esto fueron despedidos: luego mandó fuesen mensageros á llamar a los reyes de Aculhuacan y el de Tepepanecas para consultar con ellos el viaje de la guerra contra los pueblos rebelados, y para con ellos celebrar la fiesta y gran sacrificio que llamaban *Tlacaxipehualixtli tlahuahuana* que es, que un cautivo de los que fueren presos ha de pelear con cuatro mexicanos, uno á uno encima de la gran piedra *temalacatl* ó *Cuauhuicalli*, vencido y caido, luego de improviso le abrian el pecho y sacado el corazon, se habia de ofrecer al *Huitzilopochtli*. Confederados los tres reyes, luego al instante fueron á poner por obra la partida de la guerra con mucho bastimiento para largo camino: vinieron un dia ántes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotage, que eran obligados tan solamente á dar por tributo, cuando se ofrecia ir á las guerras.

NOTA.—En la historia del sol hay mucho de confuso. Destruido cuatro veces, fué formado una quinta: bajo este aspecto es una creatura secundaria y sin poder, no es una divinidad. Luego aparece que los númenes tomaron su lugar por algun tiempo, recibiendo con ello una especie de santificacion. Le encontramos al fin elevado á la altura de los dioses, en una de las categorias mas encumbradas. Todo indica una mezcla de ideas de distintas épocas y de diversas procedencias, formando un cuerpo abigarrado.

En su última faz, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas, extendiéndose su culto por muy gran parte del nuevo continente. Aunque tenia diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl*, (dios); el apellido *Tonatiuh*, significando un accidente, quiere decir el que va resplandeciendo. Cuando en Teotihuacan murieron los dioses primitivos, dejaron á sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les hicieron una muesca donde pusieron una piedra preciosa por corazon, y los envolvieron primero con pieles de culebra ó tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron *Tlaquimilolli*. Tristes y apenados vagaban los devotos, hasta que uno de ellos llegó á la orilla del mar; tres veces se le apareció *Texcatlipoca*, (la luna,) previniéndole al fin. fuese al sol y trajese cantores é instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar, y el devoto cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno el sol á los que con él estaban, que no respondieran al cantar del mensajero, porque quienes tal hiciesen aquel se los llevaria consigo: no obstante la prevención, como el canto era tan melifluo, algunos respondieron, y él se vino con ellos á la tierra, trayendo el *huehueltl* y el *teponastle*. Comenzaron de nuevo las fiestas, los bailes y los cantares á los muertos dioses. En esta relacion continuó el mito de Teotihuacan; los sectarios de las divinidades derrocadas por el culto del sol, vagan mucho tiempo ocultando su sitio proscrito, hasta que pueden de nuevo practicarle

poniéndose en contacto con los prosélitos del astro. Hubo un cambio entre dicha solatría por el sabeismo.

Los totonacos adoraban la *gran diosa de los cielos*, esposa del sol. Su templo estaba en lo alto de una montaña, muy fresco y limpio á maravilla; repudiaba los sacrificios de hombres, gustando se le sacrificasen tórtolas, aves y conejos: sacerdotes buenos y arreglados cuidaban de su culto, rogándole pidiera á su esposo el sol, los librara de la tiranía de los dioses que exigían sangre humana.

Representaban los mexicanos el astro con varios círculos concéntricos divididos en ocho partes con unas aspas triangulares, haciendo relacion á sus movimientos aparentes y á la division del tiempo. A veces aparece en el centro un rostro de frente con una gran lengua saliendo de la boca, como en la piedra vulgarmente llamada Calendario; otras, el rostro está de perfil y sin lengua, como en el Tonalamatl; las mas veces no aparece la cara como en la piedra dicha de los sacrificios y en las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano.

Estando fija la tierra, el sol giraba al derredor de ella. Los guerreros muertos sobre el campo de batalla iban á morar á la casa del sol, en el lugar de Oriente: por esto se llamaba este punto cardinal *Tlalocan*, paraiso. Las mujeres muertas en el primer alumbramiento, subían á la categoría de diosas bajo el nombre de *Macihuaquezque*, entrando en el número de las mujeres celestiales denominadas *Cihuapiltin*, é iban á habitar también la casa del sol, aunque hacia el Occidente, punto que por esto era llamado *Cihuatlampa*. Al disponer se á salir por Oriente el *Tonatiuh* en su curso diurno, los guerreros celestes aprestaban sus armas y corrían á su encuentro armando estruendo y dando voces; se le ponían delante, y con pelea de regocijo le llevaban hasta ponerle en la mitad mas alta del cielo, al cual llamaban *Nepanllatonatiuh*. Recibíanle en aquel punto las *Macihuaquezque*, armadas y con regocijos guerreros; entregábanle los hombres, y se esparcían en seguida por el cielo y sus jardines á chupar las flores hasta el siguiente dia. Las diosas celestes ponían al *Tonatiuh* en unas andas de plumas de *Quetzalli*, llamadas *quetsalapanecahuittl*, le tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría, y haciendo fiesta: así bajaban de lo alto hasta llegar á *Cihuatlampa*. Ahí salían á encontrar al *Tonatiuh* los del infierno; porque cuando en la tierra comienza la noche, en el infierno comienza el dia: entónces los muertos despiertan, se levantan, corren al encuentro del astro, y le conducen silenciosos hasta ponerle en el Oriente. En tanto las *Macihuaquezque* bajan á la tierra; buscan los instrumentos para tejer y labrar; se aparecen á sus perdidos esposos y les regalan las obras de sus manos.

El *Tlalchitonatiuh*, reunion del sol y de la tierra, en el Códice Telleriano, presenta la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hacia arriba y dos hacia abajo, teniendo en la parte superior el *mitquitzli* (muerte) para señalar la mansion de los muertos. Encima se descubre el luminar con los arreos de *Tlaloc*, dando á entender el conjunto el movimiento del astro. Segun el intérprete "este es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos."

El sistema de rotacion y las creencias religiosas determinaron los nombres de los puntos cardinales. Hemos visto que el Oriente era *Tlalocan*, la mansion de los guerreros gloriosos; el Occidente se decia *Cihualtlampa*, habitacion de las diosas *Cihuapipiltin*, mujercitas. Nombraban *Micllampa*, infierno, al Norte, y *Huitatlampa*, lugar espinoso, al Sur, residencia de las diosas apellidadas *Huitznahua*.

El nombre *Nahui Ollin*, cuatro movimientos del sol, se refiere al movimiento del astro entre los trópicos. Parece que desde muy antiguo conocieron los astrónomos mexicanos los puntos solsticiales y equinociales. Esta determinacion es de las mas fáciles. Pronto debió ser observado que el luminar no tenia su orto y ocaso en los mismos puntos del horizonte, y por la desviacion al Norte y al Sur se pudo formar juicio de la amplitud de la faja recorrida, sirviendo para ello de comparacion los objetos físicos de la tierra, sobre todo, en el horizonte; tomada despues la mitad de la curva aparente, podia, señalarse con exactitud los puntos equinosciales y ese movimiento de vaiven. Estas observaciones, acompañadas de las de sombra de los gnomones, pudieron conducir á la determinacion de la linea meridiana, y al conocimiento de los dias en que el sol pasaba por el zenit de la ciudad de México.

Que los mexicanos conocian el verdadero valor del año trópico, es indudable; el testimonio de Humboldt, y de otras personas, prueban que algunos edificios estaban perfectamente horientados; Gama vió todavia, el año 1775, sobre una de las rocas del cerro de Chapultepec, las líneas que señalaban el meridiano y los puntos solsticiales. De aqui la division de las estaciones, y saber los pasos por el zenit.

En cuanto dios, el sol recibia adoraciones durante los dias y las noches. Al amanecer le recibian los sacerdotes del templo mayor con su estruendosa música de tambores, bocinas y caracoles, sacrificándole codornises, arrancándoles la cabeza y ofreciéndoles la sangre: en el resto del dia tenia consagrados preces é incienso. Su templo se llamaba *Cuauhxicalco*, y el rey para asistir á las fiestas tenia el edificio particular dicho *Hueicuauxhicalco*. Existia una órden de caballeros que reconocia por patrono al astro, eran todos nobles, y si bien eran casados, tenian morada particular en el templo mayor llamada *Cuacuauhtin Ynchan*, casa ó madriguera de las águilas. Allí habia una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se mostraba al pueblo por los sacerdotes cuatro veces en el dia y en la noche. Dos veces al año, cuando en el órden sucesivo de los dias tocaba el signo *nahui ollin*, tenia lugar un sacrificio con muy particulares ceremonias, precedido de un muy riguroso ayuno, y en que solo tomaban parte inmediata aquellos valerosos caballeros. Fiestas solemnes se verificaban en el solsticio de invierno. La que se hacia en el templo de *Istaccateotl*, dios de las mieses blancas, era precedida de un ayuno de cuarenta dias, sacrificándose á los leprosos y contagiados.

En el *Tonalamatl* preside la décima primera trecena como planeta, *Tonatiuh* acompañado de *Tlatocaocelotl*, la persona tigre, y de *Tlatocaxolotl*, la persona *Xolotl*, personificacion aquel de los guerreros y éste de los sacerdotes. Castillo le acompaña de *Tepostezatl*, divinizacion del cobre, como metal usado en sus armas y utensilios. En la décima cuarta trecena aparece como *Nah*

Ollin Tonatiuh, sol en sus cuatro movimientos, y le siguen *Piltzintecutli*, el dios ó señor niño, y *Quetzalcoatl*. Finalmente, en la décima sexta trecena vuelve á aparecer *Ollin Tonatiuh*, movimiento del sol, con *Tlalloc*, el dios de las aguas, y *Citlalinicué* ó *Citlalcueye*, la vía láctea. En esta última forma se relacionan el sol y la vía láctea, cual si tuvieran idea de la inmensa nebulosa á que pertenece nuestro sistema planetario.

Los eclipses del sol constan en las pinturas geroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl*, con una mancha redonda y negra, mas ó ménos amplia segun la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacía bajo la denominacion de *Netonatiuhcualo*, el *infeliz sol comido*, y tenían lugar cada 200 ó 300 dias. Durante los eclipses las mujeres lloraban á voces, los hombres gritaban tapándose y destapándose sucesivamente la boca con las manos, alborotándose la gente con gran temor, punzábanse las orejas con puas de maguey y se pasaban mimbres por los agujeros; en los templos cantaban y tañían los instrumentos con gran ruido; se buscaban hombres de pelo y rostro blancos, llamados albinos, y los sacrificaban con algunos cautivos. Si el eclipse era total exclamaban: "Nunca más alumbrará, ponerse han perpétuas tinieblas y descenderán los demonios y vendrannos á comer."